



LUCIANA LAMOTHE y ROSA CHANCHO trabajando

EVA GRINSTEIN

“Rosa Chanco es una galería de arte”, dicen los fundadores de este nuevo espacio que se incorporó recientemente al circuito de Buenos Aires. En un país donde todavía se discute si el arte debe ser *rosa light* o Rosa Luxemburgo (citando una polémica vigente que a su vez cita una polémica obsoleta, en torno al eje “arte por el arte vs. arte comprometido”), la *opción chanco* irrumpió como un formato de rosa acaso más pertinente y contemporáneo, un rosa serio sin ser solemne, divertido sin ser banal. Inscripto en la ya larga lista de iniciativas locales íntegramente autogestionadas por artistas, este nuevo emprendimiento sistematiza el cruce entre un lugar definido (un escaparate con su ventana vidriada, más la porción de vereda y calle que lo continúan hacia fuera) y una serie de artistas convocados (en total, trece programados para este año) a quienes fueron asignados tres tipos de roles: *ventana* (la tarea consiste en intervenir esa zona, su adentro y/o su afuera), *veedor* (documenta las intervenciones de los artistas *ventana*) y *parásito* (rompe la lógica del juego cuando y como lo desee, actuando sobre *veedor* y *ventana*).

El diseño general del proyecto es el resultado de un largo año de trabajo a puertas cerradas del grupo integrado por **Mumí, Julieta García Vázquez, Tomás Lerner, Osías Yanov y Javier Villa de Villafañe**, en sintonía con las propuestas de los artistas cuyas obras se sumarán conformando un palimpsesto. El primer ciclo de Rosa Chanco, pensado para comenzar y culminar durante 2006, abarca también un particular método para la venta de obras según el cual el valor de cada pieza se calcula en base a cuestionarios de los que se obtiene un número adecuado a la situación económica de la galería, del artista y del comprador. Definido como galería de arte pero eviden-

temente nutrido con otras inquietudes, RCH deja pocos aspectos de la producción, circulación y reconocimiento del arte sin explorar. Afianzado en su veta lúdica, el colectivo se dio a conocer mediante una campaña que incluyó sutiles intervenciones con objetos dejados en otras galerías y salas, sumado al envío de cajas-anzuelo a personas potencialmente adecuadas para contribuir a su difusión.

**Luciana Lamothe** (Buenos Aires, 1975) es la segunda artista que participa del cronograma estipulado por la comisión responsable de RCH, luego de Orilo Blandini. Para el primer artista, el desafío había consistido en desplazar la galería hacia el barrio, redirigiendo la mirada del espectador hacia un enorme cartel publicitario, instalado en un edificio vecino con una leyenda escrita, “SOLO le temo a la MUERTE”. En el caso de Lamothe, el gesto es el inverso: desanda el camino y reconduce la calle hacia la galería, literalmente, destrozando la vereda y amontonando las baldosas adentro, para que puedan ser vistas a través del vidrio. Al fondo, detrás de los pedazos, coloca un cartel que también recuerda al lenguaje gráfico y en el que predomina una palabra, “Fuerza”. La acción de Lamothe se suma a la saga de pequeñas subversiones callejeras, más o menos cercanas a la delincuencia y la ilegalidad, que viene realizando desde hace un par de años en Buenos Aires. Para una artista como Lamothe, obsesionada con el arte de provocar y romper, la aceptación de la idea de la galería no podía tener otro formato que éste del “bombón envenenado”. Para un proyecto atípico como Rosa Chanco, el gesto destructor funciona como aval del camino de riesgo y experimentalidad con el que han decidido trabajar. Para buena parte del público, ajeno a las investigaciones de Lamothe y RCH, todo es, en principio, desconcierto.

# LUCIANA LAMOTHE

Buenos Aires  
Rosa Chanco Space\*



General view of the gallery's façade after repairs.

EVA GRINSTEIN

"Rosa Chanco is an art gallery", say the founders of this new space that recently joined the Buenos Aires circuit. In a country where people still argue about whether art should be rose-coloured or Rosa Luxemburg ("art for art's sake" or "committed art"), the so-called *chancho* option made its appearance as a perhaps more pertinent and contemporary rose format, a serious but not a solemn pink, fun but not banal, one more entry on the long list of local initiatives entirely self-managed by artists, this new undertaking systematises the cross between a defined venue (a glass show window with the path and street that continue it towards the exterior) and a series of artists (a total of thirteen are programmed for this year), who were assigned three types of roles: *window* (the task is to intervene in this zone, its internal and/or external part), *looker* (to document the interventions of the *window* artists), and *parasite* (to break up the logic of the game at will, acting upon *looker* and *window*).

The overall design of the project is the outcome of a long year of work behind closed doors by the group consisting of **Mumi, Julieta García Vázquez, Tomás Lerner, Osías Yanov** and **Javier Villa de Villafañe**, and is in tune with the works of the artists which make up a palimpsest. Rosa Chanco's first cycle, conceived to open and close in 2006, also encompasses a particular method for selling art works, under which the value of each piece is set on the basis of questionnaires from which are obtained the financial situation of the gallery, of the artist, and of the buyer. Defined as a gallery but obviously informed by other concerns, RCH leaves unexplored few aspects of the production, circulation, and appreciation of art. Seriously playful, the collective publicised itself via a campaign that

involved subtle interventions with objects left in other galleries and showrooms, along with the sending of intriguing boxes to people in positions to spread the word.

**Luciana Lamothe** (Buenos Aires, 1975) is the second artist to participate in the programme established by the steering committee of the RCH, following Orilo Blandini. For Blandini the challenge had been to connect the gallery to the neighbourhood, redirecting the spectator's gaze to a huge outdoor billboard installed on a nearby building, with the legend "*SOLO le temo a la MUERTE*" [I fear ONLY DEATH]. With Lamothe, this gesture is turned around: the steps are retraced from road and the street to the gallery, literally destroying the path and piling up the paving stones inside, where they can be seen through the show window. Behind the pile is a poster that also recalls the graphic idiom, in which one word predominates "*Fuerza*" ["Strength"]. Lamothe's action is another chapter in the saga of small subversions in the street, more or less illegal, that she has been carrying out for the past couple of years in Buenos Aires. For an artist like Lamothe, who is obsessed by the art of provocation and destruction, the acceptance of the gallery's idea could have no other format than this one of the "poisoned sweet". For an atypical project like Rosa Chanco, the destructive gesture operates like an endorsement of the path of risk and experimentality that the gallery has chosen. For a large proportion of the public, unaware of the investigations in which Lamothe and RCH and engaging, in principle all is disorder.

\* Rosa translates into English as rose (the flower or the name) or as the colour pink. *Chancho* is slang for "pig". -trad.